

## DIALECTOLOGIA ARGENTINA

### ACOTACIONES MARGINALES A UN DICCIONARIO REGIONAL

Dentro del marco de la dialectología argentina se han producido muchas obras interesantes, algunas de las cuales, como por ejemplo los diccionarios de argentinismos, tratan el problema lexical de un modo más o menos global. El más reciente y el más actualizado de estos diccionarios es el de Diego Abad de Santillán, *Diccionario de Argentinismos de ayer y hoy*, Buenos Aires, Tea, 1976, el cual viene a satisfacer una sentida necesidad en la materia.

En cuanto al estudio de los aspectos fonéticos y morfológicos, sigue siendo útil (también por las indicaciones bibliográficas y lexicales) el libro de Miguel de Toro; *L'évolution de la langue espagnole en Argentine*, París, Larousse, s/f.

El aspecto propiamente local o regional ha sido abordado por varios estudiosos, como por ejemplo Berta Elena Vidal de Battini en su magistral monografía *El habla rural de San Luis*, Buenos Aires, U.E.A., 1949.

Una ilustración más amplia de la bibliografía sobre la dialectología argentina, la daremos en otro artículo "Guía al estudio del español de la Argentina".

A pesar de que la bibliografía sobre el habla de los argentinos es muy rica, no abundan los diccionarios regionales que reúnen en orden alfabético el léxico o las variedades semánticas que se dan en los subdialectos argentinos. Los más conocidos (realizados con el criterio que hemos indicado) son los siguientes, en orden cronológico:

— José Vicente Solá, *Diccionario de regionalismos de Salta*. 1947.

- Julio Viggiano Essain, *Vocabulario popular tradicional cordobés*, Córdoba, 1956.
- Carlos F. Villafuerte, *Voces y costumbres de Catamarca*, Buenos Aires, 1961.
- Julián Cáceres Freyre, *Diccionario de regionalismos de la provincia de La Rioja*, Buenos Aires, 1961.

Una publicación relativamente reciente sobre diccionarios dialectales argentinos es el libro de Guillermo Kaul Grünwald: *Diccionario Etimológico Lingüístico de Misiones*. Posadas (Misiones), Editorial Puente, 1977, págs. 111, 17 x 21. 5, encuadernación rústica.

Con esta obra la Editorial Puente inicia una serie de publicaciones referidas a Misiones. Al autor corresponde el mérito de haber sido el primer estudioso en abordar los problemas lingüísticos de Misiones, ya que, además del presente diccionario, ha realizado otros estudios como: *El Idioma Español en Misiones* (1974) y *Penetración Cultural del Brasil en Misiones*. En estos momentos está escribiendo una *Historia de la Literatura de Misiones*, y un *Diccionario Bibliográfico de Misiones*.

Es digno de encomio el esfuerzo realizado por G. Kaul, por ser uno de los primeros en ocuparse de una provincia argentina más bien marginada y a veces olvidada. Él, en el campo lingüístico, ha tenido que abrir caminos de una manera análoga a la de los primeros colonos quienes, para asentarse en esas tierras, tuvieron que cortar con el machete y con el hacha la espesa floresta tropical.

En la *Advertencia* inicial, el Autor destaca que "Misiones, situada a modo de cuña entre dos territorios: uno de habla guaraní, el Paraguay, el otro de habla portuguesa, Brasil, ofrece una fisonomía originalísima a nivel lingüístico. Es por comenzar, la única provincia argentina trilingüe. En Misiones se habla: el español, el guaraní y el luso-brasileño, prevaleciendo el guaraní sobre la costa del Alto Paraná y el brasileño sobre las márgenes del Alto Uruguay, hasta el río Iguazú, como sustratos, adstratos y superstratos del español respectivamente".

Después de analizar brevemente las vicisitudes histórico lingüísticas de la región, el autor ilustra también brevemente, la estructura: "En lo referente a la concepción de este léxico, hemos partido de la matriz general que presenta el *Diccionario de la Real Academia Española*, pero introduciendo algunos agregados, en unos casos, y, en otros, suprimiendo algunas codificaciones, como las que rigen para introducir ciertas materias contenidas bajo el mismo vocablo". A veces se ha invertido el orden, "colocando, como primera acepción, la de aquel objeto cuya definición representa, en forma más clara, el sentido etimológico del mismo".

Una innovación con respecto al Diccionario de la Real Academia

está dada por breves anotaciones de tipo enciclopédico para ilustrar algunos usos. Por ejemplo, a propósito de AGOSTO, PASAR (modismo), primero se dan las acepciones corrientes: 1. Empléase con sentido de superar una crisis o peligro. 2. Aprovechar una oportunidad para ventajas personales (anotamos que esta acepción no es una peculiaridad del habla de Misiones, ya que existe también en el castellano peninsular). A continuación se agrega una nota folklórica: "El día primero de agosto se acostumbra en Misiones tomar caña con ruda preparada con anterioridad para prevenir desgracias. En todos los hogares y despachos de bebida se invita al que llega, así sea desconocido, con esta bebida". Se trata, por lo visto de una costumbre local muy interesante, pero la acepción de "aprovechar una oportunidad para ventajas personales" existe también en España, y se explica por el hecho de que agosto (en el hemisferio Norte) es el mes de la cosecha, por lo tanto "hacer su agosto", en sentido traslaticio significa "sacar provecho, ganancia". A continuación se lee: "Se considera el mes de agosto como infausto por cuanto se lleva a ancianos y débiles". Este significado sí es propio de Misiones y tal vez de otras provincias argentinas, y no de España, ya que el mes de agosto, en el hemisferio Sur, corresponde al invierno (contrariamente a lo que ocurre en España y en el hemisferio Norte en donde corresponde al verano y por lo tanto, como ya se dijo, a la cosecha).

Las voces registradas son en total 1173 y el autor aclara que sólo se han incluido aquellas voces que se presentan como características dentro del habla de Misiones, marginando aquéllas de uso común, excepto cuando el vocablo reviste acepciones distintas de las comunes en el habla española. Esto no significa que todos los términos registrados sean exclusivos del acervo lingüístico de Misiones. Gran número de estas voces tienen su centro de irradiación en áreas vecinas a Misiones, como el Paraguay y la provincia de Corrientes. De todos modos G. Kaul presenta todo el material léxico que de algún modo contribuye a formar lo típico de dicha provincia, frente al contexto lingüístico nacional.

En cuanto a la procedencia de la mayoría de las voces son de origen español, modificadas o bien en la forma (por agregado de sufijos o prefijos) como por ejemplo "apurete" m. grado superlativo de *apuro* o bien "cabezudear" frec. (derivado de cabezudo), "hacer picardías, travesuras".

Siguen luego (aunque resulta difícil precisar si en mayor o menor cantidad) las palabras de origen guaraní. Este fenómeno no extraña si se tiene presente la importancia del coeficiente étnico indígena.

Aparecen también palabras compuestas de un elemento hispánico y uno guaraní, como por ejemplo: *santoró* (del esp. *santo* y guar. *ro*,

“amargado, rencoroso”) adj. Dícese del que anda en la mala o que carece de gracia. Sigue luego una interpretación: “El significado oculto que entraña este vocablo es el de que el santo no lo ayuda o se ha tornado adverso.”

En tercer lugar figuran las voces lusobrasileñas que constituyen una prueba de la penetración cultural de Brasil en Misiones. Dentro de este grupo se incluyen no sólo las portuguesas propiamente dichas, sino también las de origen indígena (sobre todo del tupí que es una lengua muy afín al guaraní) y de las lenguas africanas (especialmente el bundo o angolés) que han llegado a América a través de los esclavos negros llevados por la fuerza a Brasil en la época colonial.

Por último no hay que olvidar que a través del portugués han pasado muchas palabras de lenguas asiáticas que luego han sido adoptadas inclusive por las grandes lenguas de civilización. Una de estas palabras es *cha* que el portugués ha tomado del chino meridional, mientras que el español ha adoptado la forma correspondiente de un dialecto septentrional *té*.

El sustantivo femenino *varanda* que significa “gran balcón”, “galería superior”, “terrace” es de origen indostano y ha pasado por el conducto del portugués al francés y al inglés aunque ligeramente modificando *véranda* y *varanda* (h); del francés ha pasado también al italiano *veranda* con la misma acepción.

Para darse una idea de la importancia que reviste la penetración lingüística brasileña en Misiones, bastará decir que sobre un total de 1173 (que incluyen también los topónimos), más de 200 son de origen lusitano o bien de otras lenguas, como el tupí y el bundo, que han llegado a Misiones por el conducto de Brasil.

Es sabido que tanto en Misiones, como también en el norte del Uruguay, se habla una especie de lengua mixta que es el resultado de la mezcla del portugués y del español; algo análogo al cocoliche de Buenos Aires que es una mezcla de español y de italiano. Para esta lengua mixta se ha forjado el nombre de *portuñol* (de las sílabas iniciales de *portugués* y la sílaba final de *español*).

El autor emplea indistintamente los términos *brasileño* y *portugués*; sin embargo hubiera sido mejor evitar el equívoco entre uno y otro. Los brasileñismos propiamente dichos son las voces de origen portugués que presentan algún cambio fonético, morfológico o semántico, respecto al portugués de la Madre Patria; pero en muchos casos no se dan estas circunstancias. No diferenciar el portugués propiamente dicho del brasileño, sería como considerar americanismos o argentinismos o mejicanismos todas las voces españolas que han pasado al portugués, al inglés o a otras lenguas.

En cambio es correcto considerar como brasileñismo *derrubada*, “abatimiento de árboles en la selva para cultivar el terreno”, porque, si bien deriva del verbo auténticamente portugués *derrubar*, “derribar”, o mejor dicho del participio *derrubado*, se ha cargado de un nuevo contenido específico, propio del quehacer de las selvas brasileñas.

Con respecto a *putingal* (del bundo *putinga*, “especie de gramínea”), “lugar poblado de *putinga*”, observamos que hubiera sido conveniente registrar este sustantivo independientemente del primero. Llama la atención el hecho de que los diccionarios que hemos consultado (1. *Dicionário Prático Ilustrado — Novo Dicionário Enciclopédico luso — brasileiro publicado sob a Direccao de Jaime de Séguier*. Porto, Lello & Irmao Editores, 1957. 2. Rodrigo Fontiña, *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*. Porto, Ed. Barreira, s/f.). 3. David Ortega Cavero, *Dicionário português—espanhol y Diccionario español—portugués*, Barcelona, Ed. Sopena, 1966) registran la palabra *pútega*, “planta herbácea comestible, de la familia de las citíneas”, pero no *putinga*.

En cuarto lugar en el habla de Misiones figuran palabras originarias de otras lenguas, como por ejemplo el japonés. Esto se explica por la presencia en Misiones de colonias japonesas, polacas, alemanas, italianas, etc., que contribuyen a dar a la etnia misionera una gran matización. Todas las voces derivadas de estas lenguas corresponden a lo que podríamos llamar “adstrato”, si no “superstrato”. Recordamos en especial: *hamanato* (del japonés *hamanatto*, “especie de queso”) m. “Queso que resulta de la fermentación de la soja y el trigo”. Y además: *yuba* (del japonés *yuba*, “nata”) “Nata de la leche de soja, que secada se emplea para preparar sopas, frituras y otros alimentos”.

Tampoco faltan voces de origen chino, como por ej. *mayushu*, “árbol del aceite”; o bien *tung* (voz no registrada por los diccionarios mencionados más arriba) que ha dado origen a los derivados *tungal*, “plantación de tung”; y *tungalero* adj. referido a la planta industrial dedicada a explotación del *tung*. Tampoco registran esta palabra de origen chino los diccionarios corrientes de la lengua española, italiana y francesa. En cambio en: Funk & Wagnalls, *Standard Dictionary of the English Language*, Volume Two, New, York, Funk & Wagnalls Company, 1964, a propósito de *tung* se lee: *tung oil* (*tung*) “A yellow, ill-smelling oil extracted from the seeds of the Chinese *tung tree* (*Aleurites fordii*), now cultivated in the U. S.: used in paints, varnishes, etc. as a highly effective drying agent, and also as a waterproofing agent. (Chinese: the tung tree).

El autor registra también palabras como *café* que, a nuestro criterio, resultan superfluas, ya que no tienen ningún contenido semántico especial o formal diferente; y por otra parte *café* no sólo figura en español, sino también en todas las lenguas del mundo. Posiblemente el

autor haya querido incluir esta voz por la importancia económica que reviste en la región el cultivo del café, y no por un valor semántico especial. En cambio sí conviene registrar *caferal*, derivado del portugués *cafeival* (con la monoptongación del diptongo *ei* en *e*) porque se aparta en su aspecto formal del castellano *cafetal*.

El autor da cabida a numerosos topónimos que, a nuestro entender, no corresponden, en rigor, en un trabajo de esta naturaleza, porque se trata de nombres propios de lugar sancionados o impuestos por el uso oficial y no (salvo algunas excepciones) de formas de uso popular, al margen o en discrepancia con el uso oficial (como ocurre a menudo por ejemplo en Italia, en donde frente a las formas oficiales *Cuneo*, *Conegliano*, *Sacile*, etc. encontramos las formas vernáculas *Cune*, *Coneián*, *Sasil*, etc.). En todo caso estos topónimos deberían registrarse aparte en un índice especial, análogo al del Diccionario Larousse, porque en rigor no corresponden al dominio de la lingüística.

Con respecto a las etimologías se observa que en muchos casos se omite toda la explicación etimológica. Aunque la mayoría de estas palabras son de origen español, hubiera sido conveniente indicarlo por medio de abreviaturas convencionales, a fin de uniformar los criterios.

A veces se observa falta de precisión como en el caso de: "*cabio* (del bajo latín *CAPREUS* y éste de *CAPREA*, "cabra montés") m. Vara o tirante sobre el que se apoya el techo o piso de una casa". Más abajo se cita: *cabrio* y se remite a *cabio*. En castellano existe *cabrio* con la acepción de "madero que recibe la tablazón de un tejado". Los diccionarios de la lengua registran también *cabio*, con la misma acepción, por lo tanto se llega a las conclusiones siguientes: 1º está demás registrarla como peculiar de Misiones; 2º la etimología debería ponerse a continuación de *cabrio* y aclarar que se trata de una voz española o castellana, ya que en las lenguas europeas habladas en América no hay ninguna palabra derivada directamente del bajo latín, sino por intermedio del español, del portugués, del francés y del inglés.

Todas las observaciones que hemos hecho deberían ser tenidas en cuenta por el autor, si es que algún día se propone publicar una segunda edición, o por cualquier otra persona que quiera continuar la labor emprendida por G. Kaul, a fin de dar al diccionario un mayor rigor científico. Inclusive pueden ser tenidas en cuenta por quienes se disponen a realizar trabajos análogos en otras regiones del país.

A pesar de las imperfecciones señaladas, el esfuerzo de G. Kaul es meritorio y sería ausplicable que otros emprendieran la difícil tarea de registrar las voces locales o las acepciones especiales que adquieren ciertas palabras en tal o cual región del vasto país que es la Argentina, cuya extensión es casi igual a la de Europa Occidental, aunque, bien

entendido, por su reciente formación histórica, Argentina no ofrece la gran variedad dialectal que presentan otros países como por ejemplo Italia, Alemania y, aunque en grado menor, la misma España. Sólo mediante la publicación de muchos diccionarios regionales y jergales será posible realizar un diccionario de argentinismos superior al ya mencionado de Abad de Santillán o bien contribuir eficazmente a la realización del *Nuevo Diccionario de Americanismos*, proyectado por los Dres. Günther Haensch y Reinhold Werner de la Universidad de Augsburgo (Alemania Occidental).

*Mario Sartor*